

**UNIVERSIDAD DE ALICANTE**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES**



**GRADO EN ECONOMÍA**

**CURSO ACADÉMICO 2019 – 2020**

**LAS CONDICIONES DE VIDA EN LA POSGUERRA Y EL FRANQUISMO.**

**UNA HISTORIA ORAL**

**ALUMNO:** Federico Sáez Rabasco

**TUTOR:** Pablo Díaz Morlán

**DEPARTAMENTO:** Análisis Económico Aplicado

*Alicante, julio del 2020*

## RESUMEN

El bienestar personal es un indicador que siempre se tiene en cuenta para medir el nivel de vida de las personas de una región o país, es un elemento clave. Existen numerosos aspectos para medir el nivel de vida de una persona. El nivel de salud, el acceso a una vivienda, el trabajo, los estudios realizados y la seguridad personal son algunos de ellos. Este trabajo pretende realizar un análisis de la calidad de vida de las personas en los años posteriores a la Guerra Civil. Para ello, he estudiado algunos de los principales aspectos que se utilizan para medir el nivel de vida basándome en testimonios de personas que vivieron esa época, extraídos de entrevistas realizadas durante el año 2019 en centros sociales de las ciudades de Elche y Torrellano.

**Palabras clave:** nivel de vida, años posguerra, franquismo, historia oral, entrevistas.

## ABSTRACT

Personal well-being is an indicator that is always taken into account to measure the standard of living of people in a region or country, it is a key element. There are several aspects to measure the standard of living of a person such as; the level of health, access to housing, work, studies carried out and personal security are some of them. This work aims to carry out an analysis of the quality of life of people in the years after the civil war. For this, I have studied some of the main aspects that are used to measure the standard of living based on testimonies from people who lived that time, extracted from interviews conducted during the year 2019 in social centers in the cities of Elche and Torrellano.

**Key Words:** standard of living, postwar years, Francoism, oral history, interviews.

# INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia reciente diferentes organismos han intentado medir el progreso de las sociedades con diferentes métodos de estudio. Tradicionalmente se utilizaba el PIB de un país como medida de calidad y bienestar. Con la llegada del Índice de Desarrollo Humano del PNUD en 1990 se puso en marcha un debate sobre cómo medir las condiciones de vida y el bienestar de las personas.

El economista y filósofo Amartya Sen consideraba que el nivel de vida estaba determinado por el grupo de oportunidades de posibilidades básicas para funcionar que tiene a su alcance una persona. Y que, a su vez, este grupo de posibilidades está determinado por bienes, factores del entorno y características personales<sup>1</sup>.

A día de hoy diferentes corporaciones nacionales e internacionales han intentado medir dicho bienestar a través de encuestas y análisis de indicadores macroeconómicos. De entre ellos podemos destacar tres principales en los que me he basado para hacer este trabajo: El “Better Life index” de la OCDE, el “Quality of Life index” del Eurostat, y el “Indicador de Calidad de Vida” del Instituto Nacional de Estadística de España (INE).

El índice de la OCDE llamado “Better Life index” se realiza analizando los resultados de una encuesta individual donde los individuos puntúan el nivel de satisfacción de 11 aspectos que la OCDE ha considerado esenciales<sup>2</sup>:

- La Vivienda
- Los Ingresos personales
- El Empleo
- La Educación
- El Medio Ambiente
- La Salud
- La Seguridad
- El Compromiso Cívico
- La Comunidad
- El Balance Vida-Trabajo
- La Satisfacción personal

A diferencia de este, el “Quality of Life index” del Eurostat se basa en el estudio de 9 dimensiones, donde, para cada dimensión se analiza una serie de indicadores económico-sociales relevantes, algunos de ellos objetivos y otros subjetivos<sup>3</sup>. De esas

---

<sup>1</sup> Sen, Amartya (2001), *El Nivel de vida*, Madrid, Editorial complutense S.A.

<sup>2</sup> Better life index (OCDE): <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/about/better-life-initiative/>

<sup>3</sup>Quality of life (Eurostat): <https://ec.europa.eu/eurostat/web/gdp-and-beyond/quality-of-life>

nueve dimensiones hay seis que coinciden en algún aspecto con los anteriormente detallados en el “Better Life index”, los otros tres son:

- Las Condiciones Materiales de vida
- El Ocio y las Interacciones Sociales
- La Experiencia general de la vida. Similar a “La Satisfacción personal” del “Better Life index”

Por último, el INE y su “Indicador de Calidad de Vida” utilizan un sistema muy similar al que proporciona Eurostat. En este caso el INE realiza encuestas a la población sobre las mismas nueve dimensiones que tiene en cuenta el índice europeo<sup>4</sup>.

En mi caso, voy a crear una encuesta propia basada en algunos de los principales aspectos y dimensiones de los indicadores mencionados anteriormente. Dicha encuesta, compuesta por 29 preguntas y divididas en siete bloques, se realizará a personas con edades comprendidas entre los 67 y 85 años, para averiguar su historia personal y su opinión en relación con la calidad de vida que tenían cuando eran unos niños y cuando eran adultos jóvenes, con el afán de estudiar el nivel de vida de los entrevistados entre los años posteriores a la Guerra Civil, y los años 50.

Los bloques en los que he dividido mi encuesta son:

- Condiciones materiales de vida
- Educación
- Empleo
- Salud
- Ocio y relaciones personales
- Seguridad
- Valoración general de la vida

## Metodología

Para la realización de este trabajo he decidido basarme en la historia oral. A través de las entrevistas he permitido que las personas puedan contarme una parte de su vida, y así, hacer de su relato mi base de estudio. El testimonio, como fuente histórica, permite ofrecernos una visión mucho más particular y auténtica del pasado. Hay que destacar que

---

<sup>4</sup> Indicador de Calidad de vida (INE):

[https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es\\_ES&c=INEPublicacion\\_C&cid=1259937499084&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis](https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259937499084&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis)

todas las personas entrevistadas pertenecieron a lo que definiríamos como “clase popular” de aquella época.

En el presente trabajo las partes correspondientes a testimonios irán entrecomilladas y en cursiva indicando al final del mismo el nombre de la persona entrevistada, y su edad entre paréntesis.

## CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

En el primer bloque o aspecto mi análisis se ha centrado en las condiciones materiales de vida que disponían las personas entrevistadas cuando eran unos niños en casas de sus padres. De los 13 entrevistados, la mayoría recuerda su niñez con luz corriente en casa, excepto dos de ellos, incluso uno de los cuales se acuerda de cuando la pusieron en su hogar cuando era mayorcito.

*“Vivíamos en el campo, no teníamos luz ni agua.” Josefa P. (71)*

*“Ni agua, ni luz. Primero fue el candil, después el carburo y los quinqués y después ya, la primera luz que tuvimos fue cuando nos vinimos a vivir a General Cosidó, esquina Marqués de Asprillas. Ahí ya nos pusieron la luz a 125.” Manuel R. (82)*

Parece ser que la luz llegó antes a los hogares que el agua potable. Y aunque, tras la Guerra Civil, el Estado promulgó varios decretos ley para ayudar a restaurar y extender la red de suministro de agua, las restricciones de esos años ralentizaron la puesta en marcha de buena parte de las obras necesarias para cubrir el suministro de la población<sup>5</sup>. “Todavía en 1950 las dos terceras partes de las viviendas españolas no contaban con agua corriente”<sup>6</sup>. Si se necesitaba agua para cocinar o lavar, había que acercarse a una fuente cercana y recogerla desde allí. Como la tarea se podía repetir varias veces al día, tener un pozo o aljibe donde aprovechar el agua de lluvia se convirtió en algo muy útil y normal.

---

<sup>5</sup> Matés, Juan Manuel (2016), “La Regulación del suministro de agua en España: siglos XIX y XX”, *Revista de Historia Industrial*, nº16, pág. 31

<sup>6</sup> Barciela, C., López, M.I., Melgarejo, J., Miranda, J.A. (2005), *La España de Franco (1939-1975) – Economía*, Madrid, Ed. Síntesis

*“No había agua potable, tenía que acudir a una fuente para coger agua para lavar y cocinar. Lavábamos en una pila” Abilia F. (72)*

*“[...] Tampoco teníamos agua potable, había una fuente detrás de la casa y de allí nos traíamos el agua en tinajas. Mi madre lavaba con agua del pozo.” Ángeles G. (80)*

*“Para lavar la ropa, había que ir abajo, a la rambla, en la acequia que pasaba por allí había un lavadero, bajo del puente del ayuntamiento. Allí iban las mujeres a lavar la ropa, la lavaban y la tendían para secarla.” Manuel R. (82)*

La electricidad llegó primero, pero, aún con electricidad en casa, los electrodomésticos que ahora consideraríamos esenciales, como una nevera o una lavadora, eran todo un lujo.

*“El primer electrodoméstico que compraron mis padres, yo era ya mayor. Una nevera de hielo. ¿Sabes cómo era? Iba forrada por dentro de corcho y de madera, luego forrada de cinc, con un depósito de cinc, también, para el agua, y un serpentín de plomo con un grifo. Arriba de esto se ponía el hielo para que saliera el agua fresca. Ese fue el primer electrodoméstico.” Manuel R.. (82)*

Y a veces, la necesidad animaba a la inventiva.

*“Mi marido le pidió a un carpintero que le hiciera un cajón, le puso unas poleas, le pidió al herrero que le hiciera una tinaja redonda que encajó en el cajón, le añadió un motor a las poleas y le hizo una lavadora a mi madre.” Ángeles S. (73)*

Otro lujo fue el teléfono. Ninguno de los entrevistados recuerdan tener línea telefónica en sus casas cuando eran unos niños, eso vino décadas después, incluso después de casados.

*“No tenía teléfono en casa, lo pusieron después cuando era más mayor.”  
Ángeles G. (80)*

*“El teléfono lo tuve por primera vez cuando vine aquí a Elche con mi marido. En Orihuela no teníamos teléfono tampoco. No tenía nadie prácticamente.” Ángeles S. (73)*

*“Lo primero que puso mi marido fue el teléfono. Se hizo alcalde de la partida y le pidió al ayuntamiento que en casa no, que mejor lo pusieran en la tienda. Teníamos una tienda de comestibles y allí iba toda la gente a por el pan y pensó que allí se*

*beneficiarían todos más, que sólo tenerlo para él, y allí estuvo todo el tiempo, en la venta.” Josefa M.. (68)*

A la situación de vivir sin agua potable, y en algunos casos sin electricidad, con el único medio de una cocina de gas o leña, se le sumó el problema de la vivienda.

*“Allí en el pueblo mucha gente vivía en cuevas que se acondicionaban a base de picar y picar para poder vivir.” Valentín M. (75)*

Vivienda que compartían con familiares. “En las casas solía vivir mucha gente, padres con hijos y abuelos, no era infrecuente que tíos, primos o cuñados se instalaran por una temporada.”<sup>7</sup>

*“Viví con mis padres y mis abuelos hasta los 17, después de morir mi abuela me fui a vivir a Llano de Brujas.” Ángeles S. (73)*

*“Mi familia vivió en casa de mi tía mucho tiempo, porque mi tía trabajaba y necesitaba que cuidaran de una tía suya. En la cama de matrimonio de mi tía dormía mi tía, mi tío y mi madre; mi hermana de 3 meses y yo dormíamos en dos sillones, y en una habitación que tenía en el patio, allí dormía mi padre y un hermano de mi madre, en un catre de 1,80. Estuvimos allí hasta que su tía murió sin hijos.” Lola T. (67)*

*“He estado muchos años viviendo con los vecinos, que nos ayudaban.” José V. (85)*

## Conclusión

Las personas entrevistadas crecieron en un país devastado tras una guerra civil fratricida en hogares donde a veces escaseaba la corriente eléctrica y en muchos de ellos el agua potable brillaba por su ausencia. Si su casa seguía en pie después de la contienda esta serviría para albergar a cuantos miembros de la familia pudiese, abuelos, tíos, primos y, si se daba el caso, algún vecino. Todos ellos compartían techo y los pocos útiles del hogar que incluían una cocina de gas o leña, un candil para iluminar en caso de carecer de luz eléctrica, los muebles básicos y el pozo o aljibe que servía para recoger agua de lluvia para poder lavar y cocinar.

---

<sup>7</sup> Lafuente, Isaías (1999), *Tiempos de hambre*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy S.A.

El proceso de autarquía que siguieron a esos años de posguerra no solo estancó el devenir de la sociedad en todos sus ámbitos sino que también lo retrasó. Los electrodomésticos básicos y el teléfono tardaron años en aparecer en algunos hogares.

## EDUCACIÓN Y EMPLEO

En esta sección analizaremos los años trabajados por parte de los entrevistados a lo largo de su vida. He decidido añadir a este apartado los relatos sobre los años de escolarización, debido a la edad tan temprana en la que comenzaron a trabajar. Aunque algunos de ellos no me especifican en concreto una edad justa podemos establecer un rango de entre los 6 y 12 años como edades iniciales en el mundo laboral.

La necesidad de traer un ingreso a la unidad familiar obligó a muchos menores de edad a abandonar la escuela y empezar a trabajar muy jóvenes. Era una estrategia de supervivencia de la familia ya que muchas veces el salario del padre era insuficiente, por lo que los niños debían ayudar al sustento y dejar de ser una carga<sup>8</sup>. Algunos no llegaron a pisar ningún colegio.

*“No fui a la escuela, con 6 años ya estaba trabajando. Si me he enseñado algo ha sido porque leía con los tebeos y me esforzaba a escribir cada día un poco y luego otro poco, hasta que me compré un libro que lo ponía todo y servía para copiar a los padres. Así me enseñé a escribir, pero muy poco.” Manuel R. (82)*

*“No fui a la escuela, no había colegio. Lo poco que sé me lo he enseñado a fuerza de golpes. A lo largo de mi vida lo he tocado todo, a los 7 años ya estaba trabajando en una granja, después con 13 años empecé de albañil, y he estado 35 años de chófer de reparto. He hecho muchas horas. Trabajaba 80 horas semanales ganando 36 pesetas diarias en nómina.” José V. (85)*

Otros, la mitad de los entrevistados, sí que llegaron a ir a la escuela, y tuvieron la suerte de adquirir unos conocimientos, algunos, unos pocos años, otros, más.

---

<sup>8</sup> Amich Elías, Cristina (2008), “El trabajo de los menores de edad en la dictadura franquista”, *Historia Contemporánea*, nº36, pág.165



*“Sí que fui a la escuela, Se llamaba “Las Escaleritas”. Cuando comencé a trabajar fui a clases nocturnas.” Ángeles G. (80)*

*“Tengo estudios primarios” Paco P. (67)*

A veces, conseguidos por insistencia de los padres:

*“Fui a la escuela hasta los 6 años, después a una academia hasta los 11 porque mi padre me obligaba.” Antonio G. (68)*

Otras, por recomendaciones de terceros:

*“Si llegué a ir al colegio. Mi madre me llevó a un taller que había en el pueblo para ver si me daban trabajo, pues no teníamos dinero, y estas personas le dijeron a mi madre – Llévelo usted a la escuela que de trabajar ya tendrá tiempo - .” Valentín M. (75)*

Un periodo educativo que muchas veces se truncaba por circunstancias de fuerza mayor, por ejemplo, si uno de los progenitores enfermaba.

*“Mi padre tenía un carro con tres mulas haciendo transporte por los pueblos, y yo con 12 años tuve que coger el carro porque mi padre estaba enfermo. A mitad de camino me paró la guardia civil para decirme que no tenía la edad adecuada para conducir carros. ¡Y eso que éramos vecinos!” Paco P. (67)*

*“Fui a la escuela hasta los 9 años, porque nació mi hermano y mi madre estaba “malica” y tuve que ayudar en casa” Candelaria G. (68)*

Si la familia tenía un negocio familiar era importante que los descendientes ayudaran cuanto antes en diversas tareas, tanto para mejorar la situación económica familiar, como para aprender la profesión desde jóvenes.

*“He ido muy poco al colegio. Empecé en el bar de mis padres, limpiando las mesas” Abilia F. (72)*

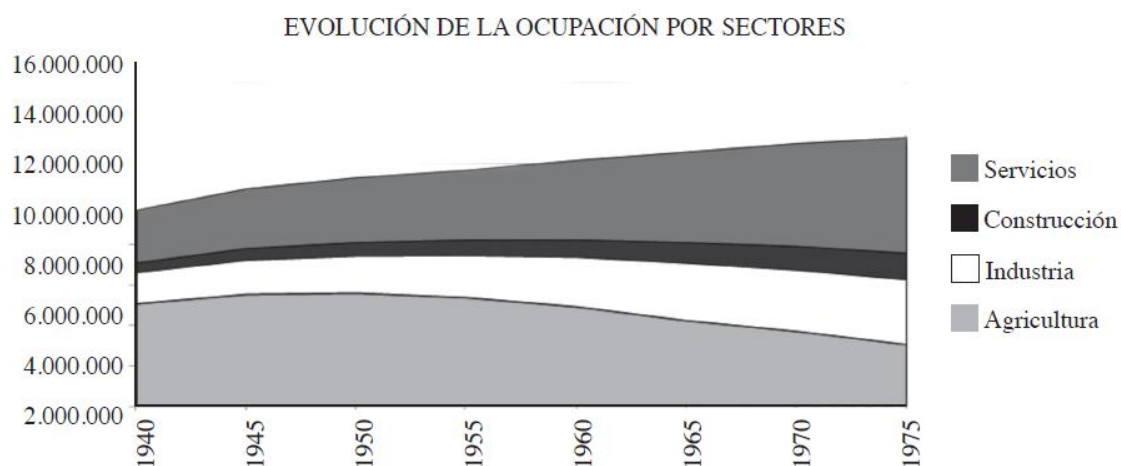
En la década de los 40 más de la mitad de los empleos se concentraba en el sector agrícola (gráfico 1), y no fue hasta principios de los años 50 cuando esta proporción comenzó a cambiar. A pesar de ello, en aquellos años la situación de la familia campesina y de la familia obrera urbana no se diferenciaba mucho, y el salario de los padres solía ser insuficiente para mantener a la familia, tanto en los años 40, como en los 50.

*“He trabajado en el campo plantando tomateras, alcachofas y habas, vendimiando, yendo a espigar y a coger la cebada. Una vez que llegué a Elche pues, he trabajado de aparadora y limpiando casas. Trabajaba prácticamente todo el día. He luchado mucho.” Abilia F. (72)*

*“Empecé trabajando en el campo. Antes si tú tenías animales o un campo, estabas ayudando en las tareas desde los 8 años.” Paco P. (67)*

*“Yo empecé con 6 años poniendo planta a los zapatos en la envasa, he trabajado, menos de torero, de todo. He trabajado en la obra, de albañil, he sido mecánico, cocinero, camarero, y he trabajado en el sector de la moda en artículos para el calzado.” Antonio G. (68)*

GRÁFICO 1



Fuente: Extraído del artículo de Jorge Sola (2014) “El Legado histórico franquista y el mercado de trabajo en España”

*“Con 10 años empecé a trabajar en un almacén envasando tomate y granada. Después trabajé en una empresa cosiendo cajas hasta que me casé en el año 73.” Lola T. (67)*

Como señala Amich Elías “Las necesidades de las familias, tanto urbanas como rurales, hacían, en ocasiones, imposible renunciar al jornal que proporcionaba la mano de

obra de los hijos pequeños. La sociedad no se encontraba preparada para asumir el hecho de que los niños no deben trabajar.”<sup>9</sup>

*“Empecé trabajando con 6 años, hilando, yo le daba a una rueda y entonces un señor llevaba cáñamo enrollado en la barriga y hacíamos el hilo de palomar. Después de eso, con 8 años entré en una fábrica a cortar hilos. El zapatero cosía zapatos y nosotros íbamos cortando los hilos, cobraba 8 reales a la semana. Con 10 años me metí de aprendiz de fontanero, antiguamente no era fontanería, principalmente era hojalatería reparando cántaros de leche, churreras, bidones de aceite y embudos. También hacíamos marcos de cementerio y vasos de cinc para los muertos. A partir de ahí, fontanero, luego me puse por mi cuenta en Alfonso XII. He trabajado horas incalculables, hasta días sin dormir. También estuve vendiendo dátiles y limonada en la estación. Esperaba al “granaíno”<sup>10</sup>, cogía unos dátiles de las palmeras, compraba papel de estraza y hacía unos cartuchos, y metía los dátiles. En un día podía ganar 10 pesetas, que era bastante dinero. Las limonadas me costaban a mí 15 céntimos.” Manuel R. (82)*

En 1944 se aprobó la Ley de Contrato de Trabajo (L.C.T.), que regulaba diferentes aspectos sobre el trabajo de menores, pero con ciertas excepciones. Según el artículo 171 de la L.C.T., los menores de 14 años podían trabajar en tareas agrícolas y en talleres de familia<sup>11</sup>

*“Empecé a trabajar con 12 años en una máquina de aparar en casa. No he trabajado en nada más. Me pagaban 100-125 pesetas, ganaba el doble que mi madre. Trabajábamos casi todo el día. Sólo descansábamos para comer.” Ángeles G. (80)*

Muchas veces la búsqueda de trabajo conducía a migraciones hacia núcleos industrializados buscando nuevas oportunidades o escapar de la falta de expectativas.

*“Allá en Bolaños trabajaba en una fragua, trabajaba a todas horas, porque a las personas que se les rompía un apero había que arreglárselo, ya que lo necesitaba para trabajar al día siguiente. Lo poquito que ganaba, el jefe no lo pagaba porque tampoco llegaba a cobrar todas las reparaciones que hacía. Así que me dije ¿qué hago aquí? Y*

---

<sup>9</sup> Amich Elías, Cristina (2008), “El trabajo de los menores de edad en la dictadura franquista”, *Historia Contemporánea*, nº36, pág.168

<sup>10</sup> Desconozco si se trataba del nombre de una empresa de transportes, o simplemente es un apodo que se le dio a los autobuses que cubrían una ruta con destino Granada.

<sup>11</sup> Amich Elías, Cristina (2008), “El trabajo de los menores de edad en la dictadura franquista”, *Historia Contemporánea*, nº36, pág.171

*me vine a Elche. Entre a trabajar en una empresa de troqueles y me fue relativamente bien porque me jubilé en esa misma empresa. Ganaba unas 20 pesetas diarias allá por el año 63 aproximadamente, me especialicé en soldadura eléctrica.” Valentín M. (75)*

*“Mi padre vino desde Humilladero hasta aquí andando. No teníamos nada. Mi padre quería ir a Valencia por el trabajo que había con el arroz, fue haciendo el camino de cortijo en cortijo trabajando para comer y dormir. Aquí en Elche vivía un hermano de mi madre y cuando vio cómo llegó físicamente lo acogió y le buscó un trabajo, y cuando pudo, volvió a por nosotras, su mujer y sus hijas, yo tenía 3 años y mi hermana 3 meses, volvió y nos trajo aquí con él.” Lola T. (67)*

Otra de las opciones a la que mucha gente se vio abocada fue abandonar el país y buscar trabajo más allá de nuestras fronteras. La ola migratoria durante el franquismo tuvo dos movimientos diferenciados: el primero se desarrolló en los años 50 con destino América, especialmente Argentina y Venezuela, y una segunda oleada en los años 60 con destino Europa, principalmente países industrializados<sup>12</sup>. “El Instituto Español de la Emigración estableció acuerdos bilaterales con varios países europeos (Francia, Alemania y Suiza recibían el 95% de los emigrados españoles) en forma de convenios de la Seguridad Social para los trabajadores españoles”<sup>13</sup>.

*“No fui mucho a la escuela. He trabajado, aquí en España, limpiando casas y en Suiza limpiando colegios por las tardes. Estuve en Suiza 19 años en la zona italiana. Después estuve unos años en Zurich.” Rosario N. (68)*

*“Trabajé en una fábrica de agua mineral en Alemania, envasando las botellas, trabajaba 8-10 horas diarias dependiendo del trabajo que había. Allí no disfrute de vacaciones. Mi marido trabajaba de ayudante del chófer del camión, en la misma empresa de agua mineral.” Josefa P. (71)*

Este fenómeno migratorio que se dio a partir de la segunda mitad de los años 50 y que perduró en los años 60 y 70 fue reflejo de un cambio en la estructura económica. La población se desplazó del campo a la ciudad buscando nuevas condiciones de trabajo atraída por el salario y las mejores condiciones de vida.

---

<sup>12, 13</sup> Barciela, C., López, M.I., Melgarejo, J., Miranda, J.A. (2005), *La España de Franco (1939-1975) – Economía*, Madrid, Ed. Síntesis.

El orden de la población activa por sectores se transformó reduciéndose la ocupación agraria en favor de la industria y los servicios (gráfico 1) incrementando así su oferta de trabajo.

*“Antes había mucho empleo pero no ganabas nada. Si estabas trabajando en una empresa estabas atento por si salía otro puesto vacante donde te pagaban más, para irte.” Lola T. (67)*

*“Recién casada, mi tío tenía una fábrica de punto y yo tejía, hacía jerséis y cosas así. Allí me enseñé a hacer punto en las máquinas, mi tío me propuso que si enseñaba a las chicas a hacer punto me daba un tanto por ciento de lo que hacía la máquina. Después me lo dejé y trabajé en una fábrica de conservas.” Ángeles S. (73)*

*“Trabajé en una fábrica de zapatillas. Yo entré con 14 años, directamente a las máquinas, poniendo plantillas a las alpargatas, mi primer salario fue 120 ptas. a la semana, trabajábamos de lunes a viernes y los sábados por la mañana. De 8 de la mañana a 9 de la noche. No tuve vacaciones.” Candelaria G. (68)*

## Conclusión

Cuando les realicé las preguntas relativas al mundo laboral, todos ellos me esbozaron una media sonrisa a medio camino entre la resignación y la ternura que se podía traducir como “Trabajar es lo que he hecho toda mi vida”. Y muchas veces era casi literal, pues la situación precaria en la que se encontraron viviendo necesitaba de que todo miembro de la unidad familiar trajese un jornal a casa, la supervivencia de la familia dependía de ello, así que muchos de ellos empezaron a trabajar desde los 6 u 8 años, ya sea en el campo si pertenecía a una familia rural o en algún taller o fábrica, si el entrevistado vivió y creció en una ciudad. Ayudar en todo lo posible fue una máxima inculcada desde niño, pues si uno de los progenitores no podía ir a trabajar podía traducirse en un día sin comer.

Empezar a trabajar a una edad tan temprana tuvo el inconveniente de no poder realizar unos estudios básicos, lo que llevó a algunos de ellos a aprender a leer y escribir por su cuenta.

Y aunque el trabajo del menor estaba regulado por ley, ya que había ciertas actividades físicas y moralmente poco apropiadas para ser ejecutadas por un menor de

edad, la propia ley contenía ciertas excepciones que se podían aplicar permitiendo que menores de 14 años pudiesen acceder a un puesto de trabajo. Además, el hecho de que un menor de edad trabajase junto a adultos era algo asumido socialmente.

Si analizamos los puestos de trabajo que ocuparon salta a la vista que hay un sector en el que la mayoría de ellos han trabajado. El sector del calzado. Tiene sentido, ya que es uno de los principales motores económicos de la ciudad de Elche y la industria predominante en la zona desde los años 50 y que despegó con fuerza en los años 60 y 70, ya sea en casa aparando, en un puesto dentro de la propia fábrica o trabajando en un negocio relacionado con él. Otro punto que llama la atención es, de entre las personas entrevistadas, pocas de ellas trabajaron en el campo si las comparamos con las que trabajaron en la industria, ya sea desde sus inicios o en un trabajo posterior, y dentro de las actividades principales realizadas en la industria destaca la de envasado. Y por último, se constata esa exclusividad de ciertos empleos según el sexo. Casi la totalidad de los hombres entrevistados varones han trabajado en el sector de la construcción en alguna parte de su vida, siendo este uno de sus empleos iniciales, y el trabajo de limpiadora ha sido realizado sólo por mujeres.

## SALUD

Si a principios de siglo el hambre y, en general, las miserables condiciones de vida eran la principal causa productora de mortalidad en España, las mejoras en la alimentación, la ampliación de recursos sanitarios y la enseñanza y difusión de prácticas higiénicas mejoraron la calidad de vida de la población hasta el golpe de estado de 1936 y la posterior Guerra Civil<sup>14</sup>.

En lo que respecta a la salud el final de la Guerra Civil vino acompañada de un freno a los avances sanitarios y un abandono de los logros conquistados en la Segunda

---

<sup>14</sup> Barciela, C., López, M.I., Melgarejo, J., Miranda, J.A. (2005), *La España de Franco (1939-1975) – Economía*, Madrid, Ed. Síntesis.

República<sup>15</sup>. Uno de los rasgos más característicos de aquel paisaje gris estuvo representado por la extensión del hambre y la miseria.

*“Cuando yo tenía 5 años recuerdo que aún la cosa estaba mal. Mi abuelo no podía llevar una saco de trigo al molino, porque por el camino se le perdía, la gente cuando veían a un hombre con un saco salía a pedirle. Mi abuela tenía que amasar por la noche porque, por el día, los niños del pueblo, si olían a pan, acudían por un trozo para comer. La gente acudía a ayudar a mi abuelo con los terrenos porque les hacía el almuerzo, migas con tocino o patatas fritas, y así comían.” Ángeles S. (73)*

El deterioro de las condiciones de vida que afectó a la sociedad española fue espantoso, la escasez de alimentos, y de materiales, las enfermedades y la muerte no fueron un resultado exclusivo de tres años de guerra civil sino que fue la dura política autárquica impulsada por las autoridades la que perjudicó considerablemente las condiciones de vida de los españoles.<sup>16</sup>

Tal como indica Maset Campos “Al acabar la contienda la irrupción y extensión de tres grandes epidemias centran los esfuerzos de los sanitarios del régimen de Franco, la de viruela, la del tifus exantemático y la de difteria, junto con la preocupación por la tuberculosis, la mortalidad infantil y el paludismo”<sup>17</sup>. En 1941, el país se vio afectado por una epidemia de tifus, creando una alarma considerable entre la población. No en balde, un mes más tarde el tifus exantemático se había extendido<sup>18</sup>

*“Antes la mayoría padecía de la pleura, una enfermedad por falta de alimentos, y porque no había medicamentos para eso. Yo estuve dos veces a las puertas de la muerte por el tifus; primero cuando tenía tres años y después, ya de mayor, al beber de un pozo con agua corrompida.” Manuel R. (82)*

En 1942 se aprueba la ley de creación del Seguro Obligatorio de Enfermedad, que nacerá en 1944. La segunda iniciativa legislativa del franquismo en materia sanitaria fue

---

<sup>15</sup> Maset Campos, P., Sáez Gómez, J.M., Martínez Navarro, F. (1995) “La Salud pública durante el franquismo”, *Dynamis Acta Hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*, N°15, pág.218

<sup>16</sup> Hernández Burgos, C. (2019) “El Relato del hambre: Discursos y actitudes en torno a las condiciones de vida de posguerra”, Moreno Seco, M., Fernández-Sirvent, R., Gutierrez Lloret, R.A., *Del siglo XIX al XXI: tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pág. 1931

<sup>17</sup> Maset Campos, P., Sáez Gómez, J.M., Martínez Navarro, F. (1995) (op. cit.), pág.219

<sup>18</sup> Hernández Burgos, C. (2019) (op.cit.) pág. 1923

la Ley de Bases de la Sanidad Nacional de 1944. Con esta iniciativa se pretendía cumplir fundamentalmente dos objetivos, coordinar las actuaciones sanitarias, y desarrollar una labor de protección sanitaria frente a las infecciones con todo tipo de acciones preventivas. Sin embargo, desgraciadamente, después de que la Ley fuese aprobada, salvo el Ministerio de Gobernación, los restantes departamentos ministeriales procedieron como si no existiese.

A pesar de la precaria situación sanitaria de la época, prácticamente la totalidad de las personas entrevistadas tenían acceso a un médico o a medicinas.

*“Entonces no había médicos. Había un dispensario al lado de la casa de mi abuelo, el médico tenía unos días para venir y allí nos daban la homeopatía, unos sobrecitos como azúcar que nos daban, y la gente enferma venía en carro. Yo no estuve muy mala así que no vi médicos. Antes te ponías malo de no comer, como la tuberculosis, se decía -Se ha muerto del miserere -.” Ángeles S. (73)*

*“Antes había pocos médicos, ahora sí que hay bastantes, antes además del médico general, tenías maternidad. Afortunadamente no he tenido ninguna enfermedad importante, ni ninguna cesárea, he sido dura.” Abilia F. (72)*

*“Tuve asistencia médica tanto en el pueblo como cuando vine aquí a Elche, pero aquí era mucho mejor. Afortunadamente, tuve pocas enfermedades de joven.” Valentín M. (75)*

Muchos de ellos no recuerdan haber ido al médico, lo que puede deberse a dos factores; a una excelente salud disfrutada en juventud, o a la inexistencia de unos servicios sanitarios disponibles. Servicios a los que, en caso de estar disponibles, sólo se acudía en situaciones extremas, ya que normalmente te podías servir de los cataplasmas de la abuela.

*“Antes a los médicos se iba poco, la salud era más fuerte que ahora, y si tenías una enfermedad echabas mano de cosas caseras que te hacían las madres. No había tanta enfermedad como hay ahora. La salud ha empeorado. Los alimentos ahora llevan mucha química, todo lleva química. Antes la leche, los huevos, la fruta, todo era más natural. Todo eso es consecuencia de lo que le echan a la tierra.” Josefa P. (71)*



Los más jóvenes son conscientes de los avances tecnológicos que ha sufrido la medicina y el servicio de salud.

*“Antes no se sabía o no se podía detectar la enfermedad, ahora, afortunadamente, hay más adelantos y se conoce todo y se puede detectar casi todo.”*  
Lola T. (67)

Pero siguen reconociendo que en lo referente a la salud del individuo no fue una época tan mala, ni aquellos que nacieron en la autarquía, ni los que lo hicieron en los años 50. Ambos relatan un empeoramiento de la salud del individuo achacándola principalmente a la peor calidad de la alimentación que comemos, y al ritmo de vida estresante con el que se vive hoy en día.

*“La salud de las personas ha empeorado con el tiempo, la comida que comíamos antes era menos variada, pero era más sana.”* Antonio G. (68)

*“La vida de antes era más saludable que ahora, sobre todo la alimentación.”*  
José V. (85)

*“En mi opinión creo que la salud de las personas ha empeorado, antes estábamos más sanos. La comida era más natural, las carnes las compraban directamente del matador que te cortaba las piezas del animal. Se vivía con más tranquilidad, ahora hay mucho estrés.”* Abilia F. (72)

*“El estilo de vida actual es peor, el de antes era más saludable, teníamos menos, pero lo que comías era mejor.”* Rosario N. (68)

## Conclusión

En lo referente al aspecto sanitario de la época de la posguerra y de los años 50, este supuso un retraso científico sin precedentes en comparación a los avances producidos hasta el inicio de la Guerra Civil. Una situación que se agravó, en los años 40, por una política autárquica impulsada desde las autoridades, política que llevó a la población a sufrir hambrunas y epidemias debido a la escasez de alimentos y medicinas.

Esta imagen tan precaria contrasta con los testimonios obtenidos, donde, a excepción de uno de los entrevistados que llegó a padecer el tifus dos veces a lo largo de

su vida, el resto atestigua no haber necesitado al médico en su juventud, asegurando que la salud de las personas de antes era mejor que la de ahora. Esta afirmación la achacan principalmente al estrés de vida que se sufre hoy en día y a la alimentación, que bajo el lema “comíamos poco, pero comíamos mejor” pretenden asegurar que los alimentos de antes, más naturales, eran los causantes de esa fortaleza que les hizo prescindir de los servicios sanitarios del médico.

## SEGURIDAD

Cuando he preguntado por la seguridad personal, la totalidad de las personas entrevistadas afirmaron con vehemencia que ahora se vive con más peligro que antes. Reconocen que la seguridad es uno de los puntos que ha empeorado con el tiempo. Sirva como ejemplo este testimonio, que nos dibuja una imagen de la sensación de seguridad que se vivía.

*“En época de Franco podías ir a la hora que te diera la gana y no se metía nadie contigo, acaso un policía se te acercaba a preguntarte a dónde ibas o de dónde venías.”*  
Manuel R. (82)

Muchos estudiosos han descrito la seguridad en la época de la posguerra como una especie de violencia política que mantuvo el dictador una vez finalizada la Guerra Civil. El Estado no solo se encargó de utilizar al ejército y a las fuerzas de seguridad como medida represora, sino que también lo utilizó como instrumento de control social en la persecución contra lo que llamó <<el enemigo interior>>. En una España derrotada y acobardada, su objetivo serían aquellas personas que no lucharon a favor del movimiento nacional, con la tarea de disuadir cualquier mínimo intento de resurrección. “El uso de la fuerza siempre ocupó un lugar central en la dictadura como herramienta básica del Estado para construir y sostener el orden político, social, laboral, familiar, económico, religioso, etc. deseado<sup>19</sup>”.

*“Franco era muy duro, y pagaban justo por pecadores.[...]”* Ángeles S. (73)

Cabe señalar que en el periodo de la autarquía con una situación económica tan precaria y con hambrunas devastando el país, la mayoría de los delitos surgían por la necesidad y el ingenio

---

<sup>19</sup> González Madrid, D. (2012) "Violencia política y dictadura franquista,"Dissidences: Vol. 2 : Iss. 3 , Article 3. [<https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol2/iss3/3>]

de aquellos que sufrían las penurias. Aunque muchas veces entrar a robar no te garantizaba una recompensa.

*“Tampoco había mucho que robar,..(risas), si entraba uno a robar podía salir robado (risas). Antes había mucho estraperlo en la postguerra.” Manuel R. (82)*

*“En el pueblo, la delincuencia de aquellos años se limitaba a raterillos, algún pequeño hurto, principalmente si tenías un huerto, pero para comer y por necesidad, aunque siempre ha habido malas personas.” Valentín M. (75)*

*“Antes si tenías algún bancal te lo limpiaban y tenías que recogerlo para la casa.” J.V. (85)*

*“Antes era más engañar a la gente, timar con la estampita.” Ángeles S. (73)*

## Conclusión

No es sorprendente ver que los entrevistados argumenten que la sensación que perciben de seguridad hoy en día es mucho menor que la que sentían en años del franquismo. Son personas jubiladas. Son, actualmente, un grupo de riesgo importante, objetivos de timadores y ladrones, es de suponer que las constantes advertencias de familiares y amigos, así como de las autoridades, y las incontables noticias de sucesos en los informativos les hace ponerse muy nerviosos cuando comienza atardecer y no están en casa.

Pero, lo que queda demostrado es que la seguridad con que se vivía tras la Guerra Civil era mayor que la que se vive hoy en día, una seguridad derivada del estricto control que ejercían sobre la población las fuerzas de seguridad y el ejército. Un control que buscaba borrar cualquier crítica contra el régimen, así como aniquilar los últimos vestigios del republicanismo vencido para asentar las bases de la dictadura.

## OCIO Y RELACIONES PERSONALES

En la época de la posguerra el ocio era algo que muy pocos se podían permitir. El escenario de supervivencia que les tocó vivir en el que predominaba el hambre y pobreza redujo

sus posibilidades de disfrutar de una infancia plena. Ya desde muy pequeños la ausencia de juguetes les llevó a utilizar los objetos que tenían a su alcance para jugar.

*“En nuestro tiempo pasábamos el tiempo libre jugando a las bolicas, a la trompa, o nos hacíamos una espada con un palo, porque juguetes no teníamos, si no había para comer...” Manuel R. (82)*

*“En mi pueblo no había ocio y además mi padre no nos dejaba salir hasta tarde ni a mis hermanas ni a mí.” Ángeles S. (73)*

Y muchas veces el escaso salario que podían llegar a ganar no les servía para nada o era destinado a cosas más importantes.

*“En aquellos tiempos ir al cine te costaba una peseta, y yo no disponía de esa peseta.” Valentín M. (75)*

Situación de escasez que no solo se llegó a dar durante los años de la autarquía, sino que muchas familias sufrieron también durante los años 50.

*“El salario se lo entregábamos todo a la madre, no me quedaba nada para gastar. Se entregaba todo para la casa.” Candelaria G. (68)*

Se podía decir que el primer tiempo libre del que disfrutaron algunos fueron las famosas vacaciones laborales. Unas vacaciones que dependían de la relación laboral que tenía el trabajador dentro de la empresa, y en una época donde las reglamentaciones del trabajo estaban reguladas por el Estado. La desaparición de los sindicatos de clase hizo casi imposible la negociación directa entre empresarios y trabajadores para la fijación de unas condiciones laborales dignas<sup>20</sup>. Aunque a veces la pertenencia a un sector laboral relacionado con otro más grande permitía establecer un ritmo de trabajo y descanso guiado por este último.

*“Ya de mayor disfruté de vacaciones, primero una semana y luego dos. Como la fontanería trabajaba a la par que la obra, cuando esta se cogía un mes de vacaciones, yo también.” Manuel R. (82)*

Unos, las intentaron disfrutar tanto como pudieron.

---

<sup>20</sup> Sola, J. (2014), “El Legado histórico franquista y el mercado de trabajo en España”, *RES. Revista española de sociología*, Nº21,

*“¿Vacaciones?, ¿Dónde ibas con 36 pesetas diarias? El poco dinero que tenía me permitía para salir alguna vez a la sala de baile y con los amigos.” José V. (85)*

Otros tantos, no llegaron a conocerlas.

*“No disfruté de vacaciones en ninguno de mis trabajos.” Antonio G. (68)*

*“Jamás he disfrutado de vacaciones. Antes era trabajar y trabajar.” Abilia F. (72)*

*“¿Vacaciones? Bastante hacía para ayudar a mi madre en el pueblo, aunque sí que las tenía en mi trabajo, si te pertenecían 15 días te correspondía ese tiempo, y por supuesto pagadas, aunque también dependía del tiempo que llevases en la empresa.” Valentín M. (75)*

## Conclusión

En lo que respecta al ocio y las relaciones personales poco tuvieron que contarme, pues empezaron a trabajar y a ayudar a la familia prácticamente desde que eran niños. En la infancia de aquella época los juguetes eran elementos del entorno, palos, piedras o recortes de alguna revista, para utilizarlos en forma de cromos. No por la inexistencia de juguetes sino porque el poco dinero que llegaba a casa se utilizaba en cosas más importantes, como comer.

Después de esa infancia, crecieron con unos escasos ingresos que de vez en cuando le permitían salir con los amigos, eso si eras un chico, porque la moral de la época, enseñada desde la escuela, promulgaba que las chicas debían dedicar su tiempo en ayudar en casa y a volver a casa a horas tempranas si se te permitía salir a divertirse.

Otro punto importante a señalar es que un pequeño porcentaje de las personas entrevistadas no llegó siquiera a conocer las vacaciones laborales, bien porque no podían permitirse el lujo de descansar y dejar de ingresar dinero, bien por las condiciones laborales tan poco propicias para el trabajador.

## VALORACIÓN GENERAL DE LA VIDA

Como apartado final de la encuesta les pedí que me hicieran una valoración general de la calidad de vida de antes comparado con la que tienen hoy en día. Aquí he decidido incluir todos los testimonios, tantos de aquellos que nacieron en los años 40, como los que lo hicieron en la década siguiente, a fin de evaluar las diferentes opiniones en cada una de las décadas. Y a pesar de haber nacido en décadas distintas muchos coinciden en valorar positivamente o negativamente, como si la situación económica y social no hubiese cambiado en esas dos décadas o no hubiese tenido efecto alguno en sus vidas.

Algunos de ellos ven mejoras en la calidad de vida sólo en ciertos aspectos y tampoco muy convencidos de hacia dónde se dirigen esas mejoras.

*“¿La vida? Empeorar no, creo que ha mejorado un poco, tampoco mucho. Yo creo que el que ha sido pobre sigue casi igual.” Rosario N. (68)*

*“Las condiciones de vida han mejorado en algunas cosas, en otras, como la seguridad, no. He aprendido que, si tienes una peseta, gástate dos reales.” José V. (85)*

*“Creo que la vida de las personas ha mejorado, pero antes se vivía muy distinto a como se vive ahora. Vivimos muy acelerados. Muy distinta la vida.” Ángeles G. (80)*

O porque en el punto de partida se daban unas condiciones de calidad de vida muy pobres y el único camino posible era mejorar.

*“A nivel personal, creo que la vida de las personas ha mejorado porque anteriormente, la vida que llevábamos era, trabajar, trabajar, trabajar y trabajar.” Antonio G. (68)*

Otros, no ven mejoras en la calidad de vida, ya sea porque parece que cometemos los mismos errores o porque sienten que además de sufrir en su juventud también lo están haciendo ahora cuando están jubilados.

*“Creo que el nivel de vida de las personas ha empeorado con el tiempo. Antes éramos demasiado tontos, y ahora demasiado listos” Abilia F. (72)*

*“Pues no sé qué decirte, porque después de llevar trabajando toda la vida nos están quedando unas pagas muy escasas para vivir.” Lola T. (67)*

Frente a ellos están los que opinan que ahora se vive mucho mejor y que las condiciones de vida son superiores.

*“Las condiciones de vida de las personas ha mejorado muchísimo, mejores alimentos, mejores medicinas, ...” Manuel R. (82)*

*“El nivel de vida de las personas ha mejorado bastante, [...]. Allí en el pueblo con 20 años no tenía nada, y ahora vivo bien y de vez en cuando me puedo permitir un caprichito.” Valentín M. (75)*

*“El nivel de vida ha mejorado, en cierto modo. Ahora hay más contaminación, y tenemos un ritmo de vida acelerado, pero podemos comer lo que queramos, antes no. Y si tienes pocos recursos, acudes a Cáritas y algo te dan.” Josefa M. (68)*

Pero la respuesta más curiosa fue la siguiente:

*“Las condiciones de vida han mejorado bastante con respecto a cómo estábamos antes, pero, si te digo la verdad, preferiría aquella vida antes que la que tenemos ahora. Yo la cambiaba.” Paco P. (67)*

Parece reconocer las mejoras en la calidad de vida en las condiciones materiales, la educación, el empleo, la salud... pero añora el estilo de vida de antes. La tecnología, el ritmo de vida acelerado, en definitiva, el estilo de vida actual, aunque tiene unas condiciones de calidad de vida mucho mejores para sus hijos y nietos que las que él tuvo, es peor que aquel que vivió de joven.

## CONCLUSIONES

El periodo de la posguerra y el primer franquismo que comprendía la década de los años 40 estuvo predominada por una política autárquica cuya mala gestión agravó las malas condiciones de vida de un país devastado por la guerra.

Las personas entrevistadas que nacieron en esos años vivieron en un país con unas condiciones materiales de vida básicas, o muy exiguas. En algunos casos la luz eléctrica no había llegado a sus hogares, y el agua corriente tardó algo más en llegar a una casa donde convivían junto a abuelos, tíos, primos o incluso vecinos. Condiciones sin mucha higiene que favoreció la plaga de enfermedades como el tifus, la tuberculosis o el paludismo empeoradas por la escasez de alimentos, que originaba hambrunas por todo el país. Ambos aspectos, las condiciones materiales de vida y la salud, han mejorado, según los entrevistados, pero, con respecto a este último, a pesar de que muchos de ellos reconocen las mejoras tecnológicas y científicas en la sanidad, consideran que la salud de los individuos ha empeorado con el tiempo.

La situación de supervivencia que vivieron de niños llevó a muchos de ellos a comenzar a trabajar a edades muy tempranas para ayudar en la obtención de ingresos y así evitar ser una carga familiar, con el inconveniente de perder años de escolarización. Muchas familias emigraron del campo hacia zonas más industrializadas, o hacia otros países, principalmente de Sudamérica o Europa en busca de un trabajo y del acceso a mejores servicios, tratando de huir de la miseria.

Junto a esta situación tan gris, continuó viviéndose una represión a los vencidos una vez acabada la guerra. El gobierno nacional estructuró una defensa para perseguir al llamado <<enemigo interior>> involucrando al ejército, con el objetivo de disuadir mediante la fuerza las posibles insurrecciones. Esta vigilancia política y social derivó en una sensación de seguridad que muchos de ellos añoran respecto a la que sienten hoy en día, siendo el único de los aspectos de la calidad de vida que ha empeorado con el tiempo.

En resumen podríamos decir que el proceso de autarquía que siguieron a esos años de posguerra no solo estancó el devenir de la sociedad en todos sus ámbitos sino que también lo retrasó. En palabras de Borja de Riquer: “[...] mientras la mayoría de los países afectados por la segunda guerra mundial tardaron entre cinco y ocho años en recuperar los niveles de 1939, en el caso español habrá que esperar a quince años



*después de acabada la Guerra Civil para llegar a los niveles de 1935, dando lugar a un “prolongado estancamiento económico”<sup>21</sup>*

---

<sup>21</sup>Riquer, B. de (2010) *La dictadura de Franco*, Barcelona, Marcial Pons. Ediciones de historia: Crítica, págs.267-268

# AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a mi tutor Pablo Díaz Morlán su paciencia, honestidad y guía en la realización del presente trabajo.

También a las diferentes asociaciones y centros culturales la ayuda prestada, y principalmente, a las personas que se ofrecieron a ser entrevistadas para contarme una parte de su vida sin reparo alguno.

Y a mis hermanos Manuel y Nieves, por su apoyo moral en mis momentos más débiles y por enseñarme lecciones de vida.

## Asociaciones y Centros

- Asociación de la 3ª edad San Crispín (Elche)
- Centro Cultural de la tercera edad 1º de Mayo (Elche)
- Centro Cultural Plaza Barcelona (Elche)
- Club de pensionistas y jubilados de Torrellano (Torrellano)

## Entrevistados

- Abilia F., mujer de 72 años nacida en Jumilla, Murcia.
- Ángeles G., mujer de 80 años nacida en Elche, Alicante.
- Antonio G., hombre de 68 años, natural de Peraleda de la Mata, Cáceres.
- Candelaria G., mujer de 68 años, nacida en Elche, Alicante.
- Josefa M., mujer de 68 años natural de Cartagena, Murcia.
- Valentín M., hombre de 75 años nacido en Bolaños de Calatrava, Ciudad Real.
- Rosario N., mujer de 68 años natural de Albacete.
- Josefa P., mujer de 71 años nacida en Málaga.
- Paco P., hombre de 67 años natural de Jumilla, Murcia.
- Manuel R., hombre de 82 años nacido en Elche, Alicante.
- Ángeles S., mujer de 73 años natural de Puente Tocinos, Murcia.

- Lola T., mujer de 67 años nacida en Humilladero, Málaga.
- José V., hombre de 85 años natural de Murcia.

# FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Better Life Index (OCDE): <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/about/better-life-initiative/>

Indicador de Calidad de Vida (INE):  
[https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es\\_ES&c=INEPublicacion\\_C&cid=1259937499084&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratuitas](https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259937499084&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratuitas)

Quality of Life (EUROSTAT): <https://ec.europa.eu/eurostat/web/gdp-and-beyond/quality-of-life>

Amich Elías, C. (2008), “El Trabajo de los menores de edad en la dictadura franquista”, *Historia Contemporánea*, nº36.

Barciela, C., López, M.I., Melgarejo, J., Miranda J.A. (2005), *La España de Franco (1939-1975) – Economía*, Madrid, Ed. Síntesis.

González Madrid, D. (2012), “Violencia política y dictadura franquista”, *Dissidences*, Vol.2: Iss.3: Article 3 <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol2/iss3/3>

Hernández Burgos, C. (2019), “El Relato del hambre: discursos y actitudes en torno a las condiciones de vida de la posguerra”, coord.: Moreno Seco, M., Fernández-Sirvent, R., Gutiérrez Lloret, R.A., *Del siglo XIX al XXI: tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Lafuente, I. (1999), *Tiempos de hambre*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy S.A.

Marsset Campos, P., Sáez Gómez, J.M., Martínez Navarro, F. (1998), “La Salud pública durante el franquismo”, *Dynamis Acta Hispanica ad medicinam scientiarumque historiam illustrandam*, nº15.

Matés, J.M. (2016), “La Regulación del suministro de agua en España: siglos XIX y XX”, *Revista de Historia Industrial*. nº16

Sen, A. (2001), *El Nivel de vida*, Madrid, Editorial Complutense S.A.

Sola, J. (2014), “El legado histórico franquista y el mercado de trabajo en España”, *RES. Revista española de sociología*, nº21

Riquer, B. de (2010), *La Dictadura de Franco*, Barcelona, Marcial Pons. Ediciones de historia: Crítica.